



▲ Carlos Reyes en colaboración con María y Petrona Patishtan de la comunidad de San Juan Chamula, Chiapas.

◆ UN ENTRAMADO ◆ de saberes antiguos y contemporáneos

Carlos Barrera Reyes
Egresado de la Escuela Nacional de Conservación,
Restauración y Museografía (ENCRyM)

Desde niño aprendí a apreciar el arte del textil mexicano y valorarlo como lo que es: un tesoro. Esa visión me llevó a dos proyectos de carácter colaborativo, donde el textil trascendió sus atributos estéticos para contribuir activamente en transformaciones personales y colectivas. El primero fue en septiembre de 2007: invitado por Truque¹ y Adivac,² impartí el taller “El huipil como metáfora de sanación” a mujeres que habían sufrido violencia sexual, y que culminó con un performance poético en la Alameda. El segundo, en 2009, junto con varios colegas de la Facultad de Artes y Diseño de la UNAM, participé en el Proyecto Límite “Frontera a frontera Tijuana-Comitán”, que propició relaciones comunitarias por medio del textil.

¹ Proyecto transdisciplinario que promueve el desarrollo de artistas y del arte contemporáneo emergente e independiente, con el fin de utilizar el arte como vehículo para producir impacto social en el entorno, 6to Foro de Arte Público, Ciudad Signo, docto. I, p. 68.

² Asociación para el Desarrollo Integral de Personas Violadas, A.C. Se funda en 1990 con la finalidad de apoyar a personas que han vivido violencia sexual y a sus familiares; brindan atención en las áreas médica, legal, psicológica, de prevención y capacitación

Ambas experiencias constituyeron pilares fundamentales para perfilar un proyecto personal, que en 2010 daría un giro para enriquecerme de un modo que no hubiera imaginado y que hoy extiende sus posibilidades desarrollando redes con tejedoras de varias comunidades de Chiapas.

Inicialmente, y como parte de mi maestría en Artes Visuales en la FAD-UNAM, en 2010 me inscribí al taller de Leticia Arroyo Ortiz³ para profundizar mi técnica de trabajo en el henequén. Con base en su libro *Tintes naturales mexicanos: su aplicación en algodón, henequén y lana*, empecé a utilizar técnicas de teñido natural. Al principio estuve un poco reticente, pero enseguida me apasioné por todo el proceso: recolectar las plantas, ponerlas a hervir, ver cómo sueltan el tinte, meter una lana de un color y que salga transformada... Me pareció magia y desde entonces no he dejado de teñir.

Quise entonces sumar a ese nuevo conocimiento las relaciones que había hecho hasta ese momento con varias comunidades tejedoras y algunas instituciones, así que en 2015 le propuse a Leticia preparar una instalación de 44 telares de cintura, teñidos en tintes naturales y tejidos en lana y algodón por 44 tejedoras, que fueran de diferentes localidades de Chiapas, Oaxaca, Guerrero y la Ciudad de México.

La idea nos llenó de entusiasmo, y si hoy tuviera que definir el proyecto con una sola

palabra sería tiempo: es en lo que más he invertido. Simplemente contar con todo el material necesario ya teñido implicó dos años de preparación, pero fue un proceso interesante y de gran aprendizaje. Puedo decir que me conectó con la naturaleza de una manera profunda y hoy veo a las plantas de otra manera. Si bien, muchas de las que uso se pueden conseguir en el mercado Sonora, otras son de temporada y hay que ir a buscarlas. Recuerdo una vez que salí a una zona boscosa en busca de musgo y líquen; fue cosa de adentrarme unos pasos, después de estacionar el coche a la orilla de la carretera, y sentir como se agudizaban mis sentidos con la fuerza de ese encuentro... fue maravilloso. Hoy existen plantas que incluso consigo a unas cuadras de mi casa, dado que ya miro de un modo diferente mi alrededor.

Otro proceso que ha resultado muy valioso ha sido la construcción de confianza y amistad con las tejedoras. Me planteé ir directamente a sus comunidades, y para la primera etapa –que es en la que estoy– visité 12 localidades de Chiapas. Al comienzo me aceptaron porque iba recomendado por algunas tejedoras y sobre todo por instituciones con las que había trabajado, por medio de éstas habíamos abierto las puertas para que sus trabajos tuvieran presencia en diferentes ferias, tanto en México como en otros países. Como yo era hombre, además chilango, estaban recelosas. Era como un “bicho raro”, y se notaba, incluso me dejaban comer solo; ahora cuando saben que voy,

▼
Carlos Reyes en
colaboración con
María Emiliana
Hernández
Pérez de
la comunidad
Bachojbo Bajo,
Zinacantán,
Chiapas.

³ Véase www.leticiaarroyoortiz.com



hasta matan una gallina para hacer caldo y comparto la mesa con sus familias, todo esto, resultado de un trabajo de muchos años.

El proyecto se denomina Acciones de colaboración con grupos de tejedoras en Chiapas y Oaxaca, y se realiza teñido con tintes naturales y el uso de telar de cintura; las doce comunidades involucradas en Chiapas son en Zinacantán, el grupo Mujeres Tejedoras de Zinacantán, cuya presidenta es Pascuala Vázquez Hernández, el tinte que empleamos es el cardo santo; en Oxchuc, por medio de Rosa Gómez Sántiz, con el tinte cinco llagas; en Magdalenas/Aldama con el grupo Jolobil Antsetik (Mujeres Tejedoras), cuya presidente es Martha Julia Méndez, el tinte es el Pericón; en Chalchihuitán, por medio de María Pérez Hernández, con el tinte Palo azul; en la comunidad de Pantelhó la colaboración es con Cecilia y Ángela Pérez Gómez, con el Tinte Achiote; en Cancuc, con Juana Victoria Hernández Gómez, presidenta del Grupo X'chilul pak, ahí utilizamos el tinte Congue-rama; en San Juan Chamula trabajo con María y Petrona Patishtan con el tinte conocido como Hierba del borracho; en San Andrés Larrainzár colaboro con Fidencia Pérez Hernández, con el tinte Palo Brasil; en Chenalhó con el Grupo de Artesanas Los Girasoles, cuya presidenta es Angélica María Vázquez Pérez, usamos el tinte Muitle; en Chacoma, Tenejapa colaboro con Sebastiana Gómez Pérez, trabajamos con la Grana Cochinilla como tinte; en Venustiano Carranza está el Grupo Paraíso el Reparó, con María Luisa Mendoza Vázquez como presidenta, ahí empleamos el Añil y, finalmente, en Bochojbo Bajo, Zinacantán, la colaboración es con María Emiliana Hernández Pérez, utilizando los tintes denominados Hierba amarga y Lodo negro.

De las 44 piezas que me propuse hacer para la instalación, llevo casi la mitad; la fecha para exponerlas se ha movido un par de veces, sin embargo, estoy convencido que sucederá en el momento más pertinente, mientras tanto estoy abierto a todas



las oportunidades que se van presentando, con la convicción de que mi relación con las tejedoras va a ser para toda la vida y que mantenemos un diálogo fructífero y pleno por ambas partes.

A lo largo de este tiempo, el involucramiento con las comunidades y las instituciones ha dado otros frutos. El primero fue que al percatarme que el teñido con tintes naturales e incluso el uso de varios íconos o puntadas se ha ido perdiendo en las comunidades por presiones sobre todo de orden económico, por tanto se abocaban a otras actividades ajenas al textil que abarataran la producción con el uso de fibras y tintes artificiales o que sólo tejían piezas de carácter ceremonial en busca de ganar concursos, esto me otorgó la oportunidad de incidir en su revolución y la recuperación de sus tradiciones, al impartirles talleres de tintes naturales a los grupos participantes. He de decir

▲
Fidencia Pérez Hernández,
Presidenta del grupo Metik-Yaxchilan de la comunidad de San Andrés Larrainzár, Chiapas.

que su interés fue creciendo y actualmente incluso hombres acuden y participan activamente. A raíz de esta actividad, varias piezas han recibido distinciones o han ganado premios, tanto en los concursos de Fonart, a nivel nacional, como en el que se lleva cabo en Fray Bartolomé de las Casas, en Chiapas. Algunas ya forman parte de colecciones como el Museo de las Artesanías de Chiapas; otras las he integrado a mi colección textil porque su fino acabado las hace dignas de conservar.

▼
Prenda
realizada por
Carlos Reyes
en colaboración
con "Grupo
Mujeres
Tejedoras de
Zinacantán",
comunidad de
Zinacantán,
Chiapas.

En paralelo, pero muy vinculado con este trabajo amplio de colaboración, el Museo Na Bolom de San Cristóbal de las Casas me invitó en 2017 a catalogar su colección textil, reunida a lo largo de 40 años por el antropólogo Chip Morris. Son más de 500 piezas que dan cuenta de lo que se perdió, así que constituyen un patrimonio invaluable.

De aquí surgió la idea de exponer conforme el avance del trabajo, con dos propósitos:

1) Que el público en general supiera de este acervo, más ahora que hay una revaloración del arte textil, sobre todo en el centro del país.

2) Que las tejedoras de los Altos de Chiapas se reencontraran con las prendas. Esto último ha resultado muy valioso porque varias de ellas han logrado reconocer a las autoras de las prendas, lo que tiene una ganancia doble: se enriquece el trabajo de investigación y catalogación y, quizás lo más notable, ellas están retomando diseños e iconografía que ya era poco usada o se consideraba perdida.

Derivado de este conjunto de esfuerzos, nos están invitando a dar conferencias en otros lugares, como el Museo del Textil de Oaxaca y algunas galerías de la ciudad de Tlaquepaque. Hablo en plural porque voy acompañado de las tejedoras, para quienes la experiencia resulta un motor de empoderamiento y de venta.

La iconografía en el textil indígena: desde los inicios del proyecto, es uno de los temas que más me ha apasionado pero también ha sido uno de los grandes retos. Después de consultar a los grandes investigadores del tema, me di a la tarea de escuchar de viva voz los conceptos de las tejedoras y con el tiempo he aprendido a aceptar sus ideas, a no traducir o incitar una descripción que ya he leído. Recuerdo que me emocionaba revisar huipiles antiguos, buscando las firmas de las tejedoras que habían hecho el trabajo; ahora entiendo que la firma de una tejedora no está en un diseño especial al final del textil como yo imaginaba o por lo menos no en su mayoría, sino en la selección de los motivos usados y el orden de colocación, los que no sólo representa su firma, sino la de su familia, porque de esa forma lo han hecho de generación en generación y es lo que las distingue de otras familias.

También esto pasa con los nombres y los significados, pues cada comunidad le da su concepto a cada figura y aunque la figura





▲ Añil

parezca la misma, en muchas ocasiones el nombre, el significado y el lugar donde lo colocan cambia de comunidad en comunidad e inclusive de familia en familia, lo que lo hace un campo mucho más complejo de estudiar, pero mucho más hermoso e interesante, pues nos habla del valor de la experiencia transmitida entre mujeres de una misma familia o grupo.

Una de las comunidades con las que más tiempo he trabajado es Paraíso del Grijalva, una comunidad perteneciente al Municipio de San Bartolomé de los Llanos, ahora llamado Venustiano Carranza, en donde existe una gran variedad de diseños iconográficos sobre el mundo que rodea a las tejedoras. Por ejemplo, en sus huipiles podemos distinguir: la tierra, la milpa, los pájaros, el hombre, el trueno o gusano, la espina de pescado, la lluvia, las estrellas y el universo. Si bien, en la comunidad existe un orden de colocación de cada uno de estos motivos, en los trabajos que hemos realizado en conjunto, hemos tratado de darle a estos símbolos una formación conveniente que describa la fertilidad de la tierra y el crecimiento del

maíz, y aunque ésta es una descripción muy personal, me parece que nos habla también del hombre como un ser en armonía con lo que lo rodea, en conexión con la tierra y las estrellas.

Hay mucho por hacer en el ámbito creativo junto a los pueblos originarios de México, que es un país grande y multicultural. Si el interés es genuino, hay maneras de encontrar los caminos, los apoyos institucionales y las vías de la colaboración.

Pronto comenzaré un trabajo similar con artesanas de Oaxaca, con la certeza de que es un camino más para ampliar esta conversación artística y de recuperación, revaloración y renovación del patrimonio textil. 🔄

▼
Taller de teñido con cempasúchil con el grupo Jolobii Ansetik de la comunidad de Magdalena, Chiapas.

